

representativo de la ilustración y de la inteligencia, como fuerzas activas, creadoras y fecundas en la vida pública argentina, y había destacado su nombre con honor en el escenario internacional como un abanderado de las más elevadas concepciones jurídicas, en el orden de las relaciones entre los pueblos.

Su nombre evoca simultáneamente la figura del magistrado que hizo justicia con dignidad y brillo, la del diputado que enalteció la tribuna parlamentaria con la ponderación de su juicio y la autoridad de su palabra y la del jurisconsulto que sobre la base de una amplia información jurídica, en los dominios del Derecho público y privado, sintió iluminarse el espíritu con el resplandor de los ideales y ampliarse sus horizontes con la visión de una humanidad más generosa en sus movimientos colectivos y más solidaria en sus destinos bajo el imperio de conceptos y de reglas armónicas y justas, como normas de solución de sus inevitables conflictos.

Pero sobre todo recuerda al internacionalista que ascendió a la eminencia